

„to, declinando siempre las tierras hasta el punto en que los pies
„de las dos grandes masas hundidas se apoyaron uno contra el otro,
„las aguas que permanecieron sobre el globo han debido dirigirse
„á los lugares mas bajos. En este caso, cerca de los grandes ter-
„renos descubiertos que llamamos continentes, deben hallarse islas
„mas grandes y en mayor número que hácia en medio de los ma-
„res donde el hundimiento fue mas grande; lo que es fácil de ve-
„rificar por la simple vista del globo terrestre. Así las islas del Ar-
„chipiélago son visiblemente los restos del terreno que antiguamen-
„te juntaba la Grecia con la Turquía Asiática. Las islas del Me-
„diterráneo son los restos sensibles de las tierras sumergidas entre
„la Europa y Berberia. Las Antillas y las islas de los Caribes, son
„los restos de las tierras que antiguamente unian las dos Américas.

3.º „Por una consecuencia necesaria del abatimiento de la su-
„perficie, las camas de las antiguas canteras, y las capas de los me-
„tales han debido romperse en muchas partes y quedar á veces in-
„terruptas por la caída de materias extrañas; hecho que confir-
„man las relaciones de todos los que han visitado las canteras y
„las minas.

4.º „Las aguas del mar, subiendo á los terrenos mas inclina-
„dos, han variado de lugar y dejado en su antigua mansion, ac-
„tualmente habitable, plantas marinas, peces y conchas que encon-
„tramos con asombro.

5.º „Las tierras que habitaban los primeros hombres, y princi-
„palmente las montañas, han debido rodar en muchos lugares mez-
„cladas con las producciones marinas que arrebataban en su cai-
„da. De ahí el admirable conjunto que se descubre á veces á se-
„senta y ochenta pies de profundidad, de una capa de yerbas pro-
„pias de los prados, confundida con otra de madera petrificada, y
„algunas ocasiones de ladrillos, de carbones y de metales traba-
„jados, y despues de esto suele descubrirse una cama inmensa
„de mariscos, ya de varias especies, ya de una sola. Con bas-
„tante frecuencia estas grandes capas de marisco, que han cai-
„do sobre otras sucesivamente segun los sacudimientos que las
„desplomaron en el diluvio, se han petrificado despues por la in-
„troduccion de las aguas, del barro y de la arena. Se ve la prue-
„ba de esta asercion en muchas camas de las canteras cercanas
„á Paris.

6.º „Se ha encontrado en una de las puntas mas elevadas y
„mas estériles de los Alpes, un árbol muy grueso derribado y con-
„servado perfectamente. Se han encontrado bajo de tierra en las
„islas del norte, donde no crece sino un poco de musgo, árboles
„muy gruesos y de diferentes especies. Estas dos singularidades tan
„asombrosas, se explican en nuestra suposicion muy naturalmente.
„Aquellos lugares, estériles en nuestros dias, no lo eran ántes del
„diluvio, porque entónces la primavera y la fecundidad eran uni-
„versales; si pues el sol calentaba antiguamente las tierras polares,
„es absolutamente necesario que perdiendo su lugar el eje de la
„tierra, haya producido una situacion ménos favorable á la fertili-
„dad. Si la cima de los Alpes producía en otro tiempo árboles ro-

„bustos, la esterilidad actual de estas rocas es el efecto de un movi-
„miento que las ha desnudado de la tierra que las cubria.

„7.º Yo pondré fin á las pruebas que concurren á dar proba-
„bilidad á mi conjetura, con una observacion sobre un hecho muy
„comun y visible á todo el mundo. Se ven frecuentemente valles
„encerrados entre dos colinas mas ó ménos escarpadas; se observan
„en los dos lados de muchos de estos el mismo número de ca-
„pas, las mismas materias, el mismo espesor, y generalmente la
„misma disposicion de una y otra parte; el mismo orden de bancos
„se observa tambien en el mismo valle; de donde se infiere, casi con
„evidencia, que la parte hundida es una fractura, una interrup-
„cion de las camas que formaban antiguamente un todo continuado.”

He aquí los principales sistemas de que tenemos noticia, inven-
tados para explicar físicamente el modo con que pudo suceder el
diluvio universal. Todos se reducen con corta diferencia al de To-
mas Burnet en su *Teoría sagrada de la tierra*. Todos suponen que
ántes del diluvio la superficie de esta era mucho mas plana que lo
es ahora; que habia bajo de la misma inmensos depósitos de
agua, que salieron de allí para inundarla, cuando esta superficie ó ex-
tensa corteza se rompió y se hundió.

Burnet y Whiston, suponen que ántes del diluvio la tierra era
perfectamente plana, sin valles, sin montes, sin mares ni rios, y que
todas las aguas del abismo estaban encerradas bajo una vasta cos-
tra que las cubria; pero el áutor del *Espectáculo de la naturaleza*,
siguiendo siempre á Moises, quiere que ántes del diluvio la tierra
haya tenido mares, rios y montes. En efecto, Moises supone todo es-
to: él habla del Tigris, del Eufrates, del Fison y del Gehon, de la
Asiria, de Eden, de Hevilah &c., como de rios y de países cono-
cidos. Dice que el agua del diluvio sobrepujó en quince codos á las
montañas mas altas del mundo; que el arca se detuvo sobre el mon-
te Ararat; que en la creacion las aguas que cubrian la superficie de
la tierra, se juntaron y nivelaron en los huecos y concavidades que
dejaba vacias las desigualdades de la superficie, y que entónces el ele-
mento árido ó seco apareció descubierto.

El autor cuyo sistema acabamos de referir, confiesa que las aguas
superiores reunidas, condensadas y juntas con las aguas inferiores de
los mares, de los abismos, de los depósitos subterráneos, de los rios
y de las fuentes, bastaron para inundar la tierra á la altura que nos
dice el sagrado texto. Pero de cualquier manera que se explique,
es menester siempre convenir en que el milagro del diluvio univer-
sal es uno de los mas grandes efectos de la Omnipotencia divina. El
prodigio consiste principalmente en la condensacion de las aguas su-
periores, en la apertura de los abismos y en el rompimiento de la
gran cubierta que contenia las aguas inferiores, todo en el punto fijo,
en el momento y del modo que Dios lo habia ordenado por su poder
y sabiduria, y que lo habia anunciado á Noé con ciento veinte años
de anticipacion.

Tenemos aún que satisfacer á algunas objeciones, á saber: cómo
pudo ir al arca de Noé un cierto número de todos los animales que
habia sobre la tierra? porque se sabe que hay animales que no vi-

XV.
Reflexiones
sobre los sis-
temas que
se acaban de
explicar.

XVI.
Objeciones
contra la

universalidad del diluvio.

ven sino en determinados países, y que no pueden subsistir en otros. ¿Cómo los animales, las aves y reptiles propios de América, de África y de Europa pudieron ir á la Mesopotamia, en la que suponemos con la mayor parte de los autores, que se construyó el arca? ¿Cómo por ejemplo, el Perico ligero (*), animal particular de América, y que no puede caminar una legua en veinte años, habria pasado los mares y llegado en toda su vida al lugar en que Noé fabricaba el arca á mas de tres mil leguas de su país natal, para entrar en ella con los otros animales?

Se puede responder: que habiendo Dios criado al principio del mundo un par de animales de cada especie, los llevó todos á Adán á fin de que les impusiese los nombres que les convienen, y que indican algunas de sus principales propiedades (1); esto supuesto, habia aun en tiempo de Noé en la Mesopotamia y sus alrededores animales de todas las especies que probablemente no se habian repartido en todas las partes del mundo, á donde se han trasladado despues, ó por sí mismos, ó arrojados por los hombres, ó llevados por algun otro accidente. En cuanto á los animales que se creen propios de ciertos países, y que se supone no pueden vivir bajo otros climas, es muy probable que esto no depende sino del hábito que han contraido en largo tiempo, y que si insensiblemente y poco á poco los que están habituados á los países calientes, fueran conducidos á los frios, y al contrario, unos y otros pudieran vivir en las regiones frias como en las calientes. Lo que se puede advertir en los mismos hombres, que criados originariamente en una region templada, se han distribuido despues en países extraordinariamente frios, ó en extremo calientes, y se han habituado á ellos de manera que no podrian ya vivir sin notable molestia en otro temperamento. En fin, pues la Escritura afirma que entraron en el arca por orden de Dios animales de todas las especies en cierto número, sin explicarnos el modo con que fueron conducidos, es temerario é inútil examinar los caminos de Dios y formar dificultades sobre lo que ignoramos.

Se objeta tambien que sumergida la tierra por el espacio de un año, la mayor parte de las plantas, de las semillas y de los árboles debieron corromperse y podrirse bajo las aguas; y como no leemos que Dios criase despues otras nuevas, se quiere inferir que el diluvio no fue universal, y que las plantas y los árboles de otros países á los que no se extendió el diluvio, se conservaron.

Se responde, 1.º Que á la verdad Noé permaneció un año en el arca, pero que el diluvio no cubrió la tierra por tan largo tiempo. Moises dice que las aguas comenzaron á disminuirse á los ciento cincuenta dias, y que el arca descansó sobre las montañas de Armenia (2) el dia veinte y siete del séptimo mes; así dista mucho de la realidad que la tierra estuviera sepultada un año entero bajo las aguas.

2.º Las lluvias extraordinarias, las aguas de los rios, de los lagos y de las fuentes mezcladas con las del mar con ocasion del diluvio, hicieron á estas ménos saladas y ménos acres de lo que eran

(*) Se le da este nombre por antífrasis.—(1) Genes. II. 19. 20.—(2) Genes. VIII. 3. 4.

antes, y por consiguiente ménos peligrosas para las plantas, las raices y los árboles.

3.º Es cierto que la mayor parte de las plantas crecen mucho mejor en terrenos aguanosos que en otros. Se ha hecho con buen éxito la experiencia de sembrar granos en pura agua puestos sobre algodón sin tierra alguna. En el mar se ven crecer y vejetar muchas plantas: *Nascuntur et in mari frutices, arboresque: minores in nostro: Rubrum enim et totius Orientis Oceanus refertus est sylvis* (1).

4.º Los árboles arraigados pueden durar mucho tiempo bajo del agua, como tambien los granos cubiertos de tierra ó de barro, de lo que se tienen mil experiencias; y es muy verosímil que Noé conservara en el arca semillas de casi todas las especies de plantas, y que estas sirvieran á su salida para reproducirlas en la tierra; mas no hay necesidad de admitir esta suposicion; la naturaleza tiene infinitos recursos para reproducir las plantas y los árboles; ellos no se propagan solo por medio de la semilla, sino tambien por estacas y de muchos otros modos. Los granos abiertos y podridos son tambien productivos: el estiércol de los animales conserva muchas veces semillas fecundas aunque mascadas y digeridas en el estómago; las tierras sacadas de lugares profundos, y expuestas despues al aire, producen plantas que nunca se habian sembrado en ellas. Los arbitrios de la naturaleza son desconocidos é infinitos, y cada dia se publican secretos que la atención y diligencia de los antiguos no alcanzó á descubrir. Nada impide, pues, que se crea la universalidad del diluvio, como lo refiere Moises, y el diluvio particular no presenta ménos dificultades que el diluvio universal.

(1) Plin. I. 13. c. xxv.